

Historias sobrenaturales de Robert Hugh Benson

Sergio Gómez Moyano

Profesor de Sistemas Políticos y Sociología en la Universidad Abat Oliba de Barcelona.

Robert Hugh Benson es un ilustre converso, miembro de una de las familias más importantes de la Iglesia de Inglaterra. Pero en 1903, tras varios años como clérigo anglicano, decidió pasar a formar parte de la Iglesia Católica. Su historia autobiográfica de conversión se puede leer en un libro francamente interesante titulado *Confesiones de un converso*.

No se trata de un personaje demasiado conocido hoy en día, pero en el momento de su muerte en 1914, estaba en el punto álgido de su fama. Su agenda estaba llena para los siguientes dos años y su actividad como escritor, predicador y conferenciante parecía no conocer límites. Ese mismo año viajó a Estados Unidos y pronunció unas 60 conferencias en 50 días. Cuando cayó enfermo en Salford, Inglaterra, donde había ido a predicar, su cuerpo ya estaba muy degradado. Robert Hugh Benson se apagó el 19 de octubre de 1914 consumido por su propia actividad inmisericorde.

Aunque la obra más famosa que nos ha legado es la escalofriante novela futurista *Señor del mundo*, citada en más de una ocasión por el papa Francisco, no podemos dejar de lado el resto de su obra. Todos sus libros tienen un encaje adecuado dentro de su plan apologético. Un apartado importante dentro de sus obras es la descripción de hechos preternaturales. Sus dos libros de relatos cortos, *The Light Invisible* y *A Mirror of Shalott*, recientemente traducidos y publicados en la B.A.C., constituyen un eminente ejemplo. Sin embargo, el resto de obras están plagadas de escenas en las que parece tocarse el mundo espiritual, como si se encontrara al alcance de la mano.

1. Rasgos de su vida y temperamento

Hugh, como era llamado en familia, nació el 18 de noviembre de 1871, hijo de Mary Sidgwick (1841-1918) y de Edward White Benson (1829-1896), miembro eminente del clero de la Iglesia de Inglaterra. Sobre su padre cabe decir que era un erudito, profundamente imbuido de los clásicos y de los padres de la Iglesia. Enseñaba griego a sus hijos y, en las excursiones familiares

que organizaba los domingos, era obligatorio hablar de algún tema teológico. En 1877 Edward White fue elegido para ser el primer obispo anglicano de Truro, en Cornwall. Más adelante, en 1883 fue nombrado arzobispo de Canterbury, primado de la Iglesia de Inglaterra, dignidad que mantuvo hasta su muerte en 1896. Fundó la *Ghost Society*, precursora de la *Society for Psychic Research*, famosa por sus investigaciones de hechos paranormales desde el punto de vista científico. Henry Sidgwick (1838-1900), filósofo y cuñado de Edward White, fue el fundador y el primer presidente de esta sociedad¹. De manera que Hugh adquirió como por ósmosis el interés por lo desconocido y por los hechos que se situaban en la frontera entre lo normal y lo paranormal². De su padre, Hugh probablemente adquirió el sentido artístico, la viveza de su personalidad y un sentido profundo de sobrecogimiento ante la naturaleza, fruto de la certeza de que detrás de todo se esconde un gran poder, un *platonismo* convencido de que el logos se esconde más allá de los objetos.

Su atracción por lo oculto y lo terrorífico ya marcaba su infancia. De pequeño le regalaron una Biblia, la cogió entusiasmado y pidió que le leyeran algún fragmento en el que se hablara del diablo³. También decía que sentía miedo de entrar en una habitación a oscuras solo, porque podía caer sobre un cadáver o un charco de sangre⁴.

De su periodo de estudios en Cambridge se cuenta una anécdota bastante significativa para entender el carácter de Hugh y su interés por lo sobrenatural. Un hombre se suicidó de un disparo en uno de los alojamientos de Trinity College. Al ver que nadie se hospedaba en él, Hugh lo pidió. Durmió varias semanas en una habitación con una mancha de sangre en el suelo. Seguramente esperaba que después de una muerte dramática, el alma del difunto todavía estuviera en la habitación y pudiera establecer algún tipo de

¹ La *Sociedad de Investigaciones Psíquicas* cuenta con presidentes de renombre. Entre ellos, por ejemplo, el filósofo francés Henri Bergson, Arthur Balfour (que llegó a ser primer ministro del Reino Unido) o William James. Miembros eminentes de la sociedad fueron, por ejemplo, Sigmund Freud o C.G. Jung (cf. <http://www.spr.ac.uk/page/past-presidents-parapsychology> [consultado: 15/07/2014]).

² C.C. MARTINDALE, *Life of Monsignor Robert Hugh Benson, vol. II*, Longmans and Green, London 1916, 297-298: «Las experiencias psíquicas de la misma señora Benson fueron considerables; la preocupación trascendental de los dos hermanos de Hugh son fácilmente reconocibles por todos los lectores de sus libros. Más aún, algunos sueños de descripción sorprendentemente coherente y articulada acechan los cerebros activos de esta familia [...] y las cartas de Hugh están llenas de sueños que alguien le ha explicado o que él mismo ha soñado».

³ Cf. *Ibid.*, 11.

⁴ Cf. *Ibid.*, 12.

comunicación con él desde el más allá⁵. Esta pasión por lo oculto y la búsqueda de la presencia de lo sobrenatural, le acompañó toda su vida.

En opinión de su biógrafo, el jesuita C.C. Martindale, Hugh poseía una personalidad muy atractiva⁶ y vital⁷ y un sentido estético especial. Martindale, además, dice que era una persona, como todo buen artista, con una gran capacidad de observación. Esta capacidad tenía mucho que ver con su peculiar forma de ver el mundo, que podría calificarse como mitologizante.

Otro aspecto de su personalidad que merece la pena recalcar tiene que ver con el morbo y el miedo. Hugh Benson era una persona con ciertos temores y predisposición a asomarse a lo oculto y preternatural. Tenía un auténtico miedo a ser enterrado vivo. En su lecho de muerte le dice a su hermano Arthur que se asegure de que esté muerto de verdad cuando le entierren⁸. También, a los 41 años de edad, dispone en su testamento de una forma concreta de ser sepultado para poder salir si estuviese vivo⁹.

También tenía mucho miedo a la oscuridad¹⁰. Sin embargo, durante su vida corre tras todas las casas que se dicen embrujadas para dormir en ellas, muerto de miedo, con la esperanza de presenciar fenómenos sobrenaturales, como ver fantasmas o escuchar ruidos de ultratumba¹¹; y le llevó a pedir, incluso, ser atado a la silla eléctrica de la cárcel de Sing-sing en Nueva York¹². En este asunto de lo oculto, dice Martindale que era dos personas en una: un chiquillo ingenuo que no podía dominar la curiosidad y a la vez un científico implacable¹³.

⁵ Cf. *Ibid.*, 91-92.

⁶ Cf. *Ibid.*, vol. I, 324.

⁷ Sin embargo, Joseph Pearce dice que Ronald Knox (1888-1957), también clérigo converso al catolicismo, no sintió nada especial en su presencia, a pesar de que admiraba la obra de Benson. «Sin embargo, la primera vez que Knox coincidió personalmente con Benson en Oxford, en las habitaciones de un amigo común, no pareció especialmente impresionado: su único comentario acerca de Benson, que estuvo hablando de algunos casos concretos de trastorno mental, fue este: “aunque me impresionó la originalidad de su conversación, no me pareció demasiado atractivo”» (J. PEARCE, *Escritores conversos*, Palabra, Madrid 2006, 54).

⁸ Cf. A.C. BENSON, *Hugh, Memoirs of a Brother*, Longmans, Green and Co., New York 1916, 189.

⁹ Cf. C.C. MARTINDALE, *The Life of Monsignor Robert Hugh Benson*, vol. II, o.c., 420.

¹⁰ Cf. R.H. BENSON, «Phantasms of the Dead», *Dublin Review* 300 (1912), 43-63, 43.

¹¹ Cf. C.C. MARTINDALE, *The Life of Monsignor Robert Hugh Benson*, vol. II, o.c., 298.

¹² Cf. *Ibid.*, 171.

¹³ Cf. *Ibid.*, 279.

2. Los relatos sobrenaturales de Robert Hugh Benson

A pesar de todo lo expuesto, puede quedar la duda de por qué un sacerdote como Benson propone en sus relatos experiencias de un tipo que podríamos llamar oculto e incluso espiritista, a través género del relato de terror. Si bien no se puede negar que le gustan estos temas, también hay una intencionalidad: quiere situar al lector dentro del ámbito espiritual por cualquier medio posible, introducirlo sin anestesia en ese *espacio* que no es evidente para los sentidos.

De manera que el autor, dentro de su plan como apologeta, sitúa en un lugar prioritario la tarea de mostrar el mundo espiritual. Y, así de entrada, no parecen importarle ni las formas ni la ortodoxia. Hasta tal punto lo considera así que llegó a escribir que era mejor una creencia como la de los Hotentotes o los espiritistas que el materialismo¹⁴. Cualquier cosa antes que el materialismo, que es como un narcótico del alma¹⁵.

En un mundo en el que lo espiritual y lo material coexisten, no le extraña a nuestro autor que se produzcan fenómenos espirituales dentro del entorno material. Más allá de los sentidos yace un «misterioso vacío»¹⁶, saturado por «fuerzas gigantescas, buenas y perversas»¹⁷, porque detrás del mundo que vemos, hay otro que no vemos. De la misma manera que existe un sistema de fuerzas y curvas en las cualidades concretas del mundo, que un

¹⁴ Cf. R.H. BENSON, «Christian Science», en *A Book of Essays*, Herder, New York 1968, 17: «Cualquier cosa en el mundo (las creencias de los Hotentotes o de los Pielas Rojas, incluso diría que hasta el espiritismo) es mejor que el materialismo. Es mejor ser consciente del mundo espiritual, [...], que no ser consciente de él de ninguna manera» (*Ibid.*, 17: «Anything in the world –the creed of the Hottentot or of the Red Indian –I had almost said even spiritualism itself– is better than materialism. It is better to be aware of the spiritual world, [...], than not to be aware of it at all»). Y también: «Con la excepción de los casos en que los materialistas han sido convencidos a través del espiritismo de la existencia de otro mundo, es imposible identificar otro beneficio mental o espiritual [del espiritismo]» (R.H. BENSON, «Spiritualism», en *A Book of Essays*, o.c., 16: «Except in the cases where materialists have been convinced through means of Spiritualism of the existence of another world, it is impossible to point to any spiritual or mental gain to balance the extremely numerous losses on the other side»).

¹⁵ *Ibid.*, 17: «Es imposible decir que muchos americanos, y también ingleses, no están mejor como *cientistas cristianos* entusiastas, de cuerpo sano, pero engañados, que como narcotizados, materialistas, desesperados, inválidos».

¹⁶ Cf. R.H. BENSON, *The Necromancers*, Sphere Books, London 1974, 211: «Ese vacío infinitamente misterioso que yace a más allá del velo de los sentidos» («That infinitely mysterious void that lies beyond the veils of sense»).

¹⁷ Cf. C.C. MARTINDALE, *The Life of Monsignor Robert Hugh Benson, vol. I*, o.c., 400: «Saw the World saturated with gigantic forces, good and evil, fighting for the destiny of humanity».

matemático es capaz de abstraerlas y formularlas, también hay un sistema espiritual, cuyas cualidades pueden ser abstraídas¹⁸ bajo ciertas circunstancias y facultades.

A la hora de mostrar hechos sobrenaturales, Robert Hugh Benson tiene presentes ciertos principios, que son, a su vez, pilares de su pensamiento.

En primer lugar, el valor de la evidencia. Si bien los hechos narrados en estos libros, sobre todo en *A Mirror of Shalott*, no son reales, sí que es verdad que estos se basan en el conocimiento que el autor posee del tema gracias a la Sociedad de Investigaciones Psíquicas; de manera que los hechos que aparecen en el libro constituyen *experiencias-tipo* de casos descritos por los científicos de esta sociedad. Por otra parte, Benson le da a la evidencia un valor que va más allá de las ideologías. El cientifismo, por ejemplo, limita y restringe el mundo del conocimiento y solo permite reconocer como cognoscible aquello que él mismo define como tal. Hugh se rebela ante esta idea. Hay muchas realidades ahí fuera en el mundo que se escapan al conocimiento científico. De hecho, puede incluso llamar dogmáticos o tiranos del pensamiento a los científicos científicos¹⁹. Un ejemplo lo encontramos en el relato del señor Bosanquet. Este personaje afirma que los médicos declararon *dogmáticamente* que tuvo lugar su muerte²⁰.

Para Benson el mundo espiritual y el material no están separados, sino que simplemente ignoramos uno de ellos, porque no lo vemos. Pero está ahí, envuelto en un silencio preñado de significado; ese silencio al que llega el padre Girdlestone, del libro *A Mirror of Shalott*, en presencia de Dios, o «ese vacío infinitamente misterioso que yace más allá del velo de los sentidos»²¹. Percy Franklyn, sacerdote, y Mabel Brand, comunista laica, ambos de *Lord of the World*²², buscan también ese silencio trascendente en su interior. El prado de *The Green Robe* se le aparece al anciano de *The Light Invisible* como un manto, bajo el cual se esconde *alguien*. Y es que en la naturaleza no estamos solos. Si prescindimos del ruido del mundo, nos queda el silen-

¹⁸ Cf. *Ibid.*, 181: «The soul becomes able to be, at choice aware of one or other of two interpenetrating planes of reality, the material and the spiritual, rather as mathematician can at will “abstract” from the concrete qualities of any object and consider the ideal system of forces and curves on which it is organized».

¹⁹ R.H. BENSON, *Alba Triunfante* [Gustavo Gili, Barcelona 1916], 42: «Hasta aquel período, la mal llamada ciencia física dominó tan despóticamente la inteligencia humana que llegó a persuadirla de que debía aceptar como buena su pretensión de que la evidencia que no podía ser comprobada por ella no era tal evidencia».

²⁰ Cf. R.H. BENSON, *A Mirror of Shalott*, Benziger Brothers, New York 1907, 234.

²¹ R.H. BENSON, *The Necromancers*, o.c., 211.

²² R.H. BENSON, *Lord of the World*, Pitman, New York 1915, 49; 244-245.

cio²³; ese silencio cargado de misterios, donde hay presencias que se pueden experimentar, si se tiene la capacidad o si se cumplen ciertas circunstancias. Benson veía el mundo sobrecargado con grandes fuerzas, que yacían detrás del *silencio* que rodea el mundo de los sentidos.

Por otra parte, el autor no se queda con la idea de que lo espiritual está ahí presente y hay que aceptarlo por fe. Como buen apologeta, intenta dar razones de sus convicciones. Para ello toma dos puntos de encuentro entre lo material y lo espiritual que pueden ser evidentes para los no creyentes, para aquellos que piensan que la mitad del mundo (la naturaleza) se explica gracias a la física y la otra mitad (lo humano) gracias a la psicología²⁴. Por eso el autor anuncia, en primer lugar, que la ciencia física tiene un punto de encuentro con el mundo espiritual en esas curaciones inexplicadas de Lourdes que incluso hoy en día siguen ocurriendo; y, en segundo lugar, con la Psicología de la personalidad humana. El inconsciente, afirma en *A Modern Theory of Human Personality*, está en contacto con el mundo espiritual, incluso llega a afirmar que él mismo es parte de ese mundo²⁵.

De manera que el cosmos se plantea como una especie de símbolo sacramental. Cada realidad que se nos presente en el mundo material es signo de algún significado trascendente. La percepción de lo que nos rodea se convierte, para Benson, en una perspectiva casi de carácter místico. La ciencia ha homogeneizado la naturaleza y trata a cada objeto como idéntico en valor a cualquier otro. En el fondo, esto no es del todo falso, ya que todos tienen, después de todo, los mismos elementos químicos. Pero Benson intenta explicar que esta visión es reduccionista. En el mundo hay fuerzas más allá del dominio de la ciencia.

²³ En *Papers of a Pariab*, Benson habla de personas «que se encuentran constantemente en un silencio más articulado que el sonido de las palabras» (R.H. BENSON, *Papers of a Pariab*, BiblioLife, Charleston, SC 2009, 76).

²⁴ Cf. R.H. BENSON, *Alba Triunfante*, o.c., 11.

²⁵ R.H. BENSON, «A Modern Theory of Human Personality», *Dublin Review* 282 (1907), 78-96, 91: «¿No es, después de todo, esta imagen que hemos formado del yo subjetivo una descripción bastante buena, aunque nada teológica de lo que entendemos por el alma; es decir, aquella parte de nuestro ser que se despierta cuando el resto duerme, que está a la merced de nuestra voluntad de hacer el bien o el mal, que es impresionada por nuestras acciones hasta la formación, en primer lugar, de hábitos y, luego, de un carácter inamovible?». Y en *Ibid.*, 93: «Revelaciones e insinuaciones pueden venir de ese mundo invisible situado más allá, al cual es afín el yo subjetivo». También en R.H. BENSON, *The King's achievement* [Burns Oates & Washbourne, London 1927], 96: «Las palabras que había dicho durante las últimas semanas tan mecánicamente, estaban ahora vivas y cargadas de contenido; y al responder al sacerdote percibió la vibración espiritual de las mismas en el mundo interior del cual su propia alma no era más que una parte».

El peligro de esta visión de la religión es caer en la superstición. La fe se la disputan dos enemigos opuestos: la superstición y el racionalismo. El racionalismo mata la fe y la superstición la desboca y la saca de su cauce. Benson tiene claro que la religión tiene que consistir en un equilibrio adecuado entre lo humano y lo divino según una recta razón²⁶. Ratzinger también habla de este tema y califica el fideísmo como una actitud incorrecta que debe ser rectificada de alguna manera racional que mantenga la fe dentro de los cauces adecuados, si no, dice, la fe se convierte en subjetiva y puede caer en el fundamentalismo²⁷. Pero el trabajo de Benson se centra más bien en contrarrestar el racionalismo de la fe. Por eso insiste tanto y de tantas maneras en la existencia del mundo espiritual.

Sin embargo, como ya se ha dicho, la idea de descubrir lo espiritual en todo lo que nos rodea podría llevar a una actitud supersticiosa. No es eso lo que el autor desea. La religión debe también tener un límite en la razón. Y la razón se encuentra fundamentalmente iluminada por una autoridad visible: el Vicario de Cristo. Sin embargo, peor que la superstición es el cientifismo que ahoga la posibilidad de reconocer lo sobrenatural en los acontecimientos, personas y objetos que nos rodean. Y este es el peor de los males.

En resumen, de la misma manera que en el ser humano, donde forman una unidad cuerpo y alma, lo espiritual (que es lo verdaderamente real) se expresa en el cuerpo, también el mundo espiritual se expresa en el mundo material en general.

La materia y el espíritu, para Benson, son dos caras de una misma realidad. De manera que la materia no es más que una dimensión del espíritu y viceversa. Son lo mismo, pero desde perspectivas diferentes. Esto quiere decir que el espíritu está presente en la materia de forma ordinaria. El mundo que nos rodea está cargado de espíritu, porque es una dimensión del mundo en el que vivimos. Se manifiesta ordinariamente, por ejemplo, en Lourdes, pero también en la psicología profunda humana. Otras veces se manifiesta de forma extraordinaria.

Existen *canales* ordinarios para tales acciones sobrenaturales. De manera que en el mundo que describe Benson el espíritu interacciona sobre la

²⁶ R.H. BENSON, *Mysticism*, Sands and Co., London 1907, 10: «La religión perfecta (cualquiera que esta sea) preserva un verdadero equilibrio de los dos mundos, cada uno afecta al otro según razón y proporción».

²⁷ J. RATZINGER, *Discurso de Ratisbona* (<https://es.zenit.org/articles/discurso-de-benedicto-xvi-en-la-universidad-de-ratisbona>): «No actuar según la razón (σὺν λόγῳ) es contrario a la naturaleza de Dios. La fe es fruto del alma, no del cuerpo. Por tanto, quien quiere llevar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente, y no recurrir a la violencia ni a las amenazas»

materia, y viceversa, de forma ordinaria. Por eso, la naturaleza, todo objeto material existente, adquiere relieve. Los objetos, las personas, las plantas, los animales, en manos de Benson parecen espiritualizados. Y el lector percibe que el autor invita a ver algo más, como si estos objetos y personajes fueran solo el signo o la excusa para mostrar lo que no se ve. Su biógrafo Martindale afirma de él que es capaz de «crear ese tremendo sentido de silencio a nuestro alrededor en el que fuerzas temibles están al acecho y vigilándonos»²⁸. El hijo del arzobispo veía el mundo saturado de fuerzas gigantescas, buenas y malas, luchando por el destino de la humanidad.

He aquí esta diminuta tierra, en la que ciertamente vive un número bastante grande de gente, pero es solo una mera fracción del número de inteligencias que existen. Y todo lo que nos rodea (ya que debemos usar esta frase) es un mundo espiritual comparado con el cual la generación actual es como una familia de hormigas en el centro de Londres²⁹.

Por todo ello no es de extrañar que el vehículo que Benson ha considerado más adecuado para explicar este mundo sea el artístico. Ciertamente los escritos conceptuales son adecuados para desarrollar casi cualquier idea, pero no lo pueden hacer con facilidad cuando se trata de describir y conceptualizar el misterio. El misterio se descubre en la acción y se manifiesta en la vida real y la mejor forma de explicarlo es a través de esa *mímesis* del mundo real de la que es capaz el arte.

A partir de esta visión del mundo, Benson integra sus descubrimientos y reflexiones dándoles una visión global. Esta visión que surge de sus ideas se muestra como un todo coherente y se revela como sacramental. Benson opina que detrás de los fenómenos del mundo se esconde un gran poder. Esta forma de ver el mundo debe derivar en un gran respeto por la naturaleza y por el ser humano, porque detrás de todo se esconde lo divino. Pero esta visión no es panteísta o animista, sino de raíz católica. Basándose en ella, entiende que la economía (o sistema) sacramental de la Iglesia Católica debe usarse como la metodología más adecuada de práctica e interpretación del mundo. Debe ser el modelo a seguir en todos los ámbitos de la vida, sobre todo los que tienen que ver con el descubrimiento y manipulación de la realidad, ya se trate del ser humano, a través de la medicina, ya del mundo físico a través de la ciencia y la tecnología. Es decir, todo lo que hay debe considerarse como un signo sacramental que significa algo más que lo que se ve.

En esta visión del mundo Benson habla de Eucaristía, sacerdotes, Papas, sesiones espiritistas, posesiones, barcos fantasma, ángeles sanguinarios,

²⁸ C.C. MARTINDALE, *The Life of Monsignor Robert Hugh Benson*, vol. I, o.c., 400.

²⁹ R.H. BENSON, *A Mirror of Shalott*, o.c., 13-14.

materialización de espíritus, subconsciente espiritual, personalidades desencarnadas, curaciones físicas por la fuerza del espíritu, etcétera. Desde un punto de vista católico, todo esto podría parecer confuso y podría llevar a catalogarlo como sincretista, si se lee la obra sesgadamente. Por eso, es fundamental considerar que todas estas ideas aparentemente contradictorias, se resuelven, o tienen su base, en la Encarnación de Cristo, hombre (materia) y Dios (espíritu en grado sumo) y se presentan con un fin: el mundo espiritual está presente entre nosotros y se expresa en el mundo material.

¿Sería posible a estas alturas de la historia de la civilización occidental pensar así la naturaleza? ¿Concebir una ciencia espiritualizada? ¿No es acaso uno de los grandes logros de Occidente haber separado lo divino de lo material y humano, las verdades de razón de las verdades de fe? ¿No ha sido este el fundamento del esplendoroso desarrollo de la ciencia y la tecnología? Quizá Benson percibiera que había algo en ellas que nos deshumanizaba. Quizá intuyera que la ciencia, criatura humana, se volvía contra el ser humano. Y no hubo que esperar mucho tiempo para ver la devastación de la Primera Guerra Mundial o las bombas atómicas de la Segunda. Pero, sobre todo, le preocupaba que el conocimiento científico hiciera desaparecer en el imaginario de la gente lo importante: a Dios y el mundo espiritual, la verdadera realidad.

El entusiasmo, frescura y apasionamiento en la presentación de sus ideas a través de un vehículo artístico, como es, por ejemplo, una novela o un relato, convierten las ideas de Hugh Benson en tremendamente sugerentes. Sugerentes e incluso proféticas, pero también algo oscuras. El autor abandona fácilmente al lector a su suerte pues rara vez explica sus intuiciones.

3. The Light Invisible

El primer libro de relatos sobrenaturales escrito por Robert Hugh Benson se titula *The Light Invisible*. Salió a la venta en 1903 y se trata del primer volumen publicado del autor. Es importante contextualizar esta obra, porque dará una clave fundamental para su interpretación.

Comenzó a escribirlo en 1902, cuando vivía como religioso en la comunidad de la Resurrección de Mirfield. El autor estaba sufriendo una crisis de identidad. Por un lado, había sido educado según los principios de la Iglesia de Inglaterra, de la cual su padre fue la cabeza visible. Más aún, se había convertido en un profesional de la misma, pues había sido ordenado clérigo anglicano. Sin embargo, sentía la llamada a la Iglesia Católica, esa confesión cristiana que desde pequeño había aborrecido. En esos momentos de des-

concierto, pretendió buscar una especie de compromiso, una vía intermedia o quizá un metalenguaje capaz de albergar las pretensiones de ambas confesiones. El mismo Benson explicó que con este libro buscaba reafirmarse en las verdades de la religión³⁰. Por todo ello, no es de extrañar que *The Light Invisible* esté compuesto por una serie de experiencias espirituales, explicadas por un anciano sacerdote, que el lector no puede averiguar si es católico o anglicano. El protagonista de los relatos posee un don, una sensibilidad especial, para ver lo que se esconde detrás de la materia. Un corresponsal escribió sobre el libro que el verdadero meollo del mismo es la intuición espiritual, como único puente entre lo visible y lo invisible³¹. Esta intuición se materializa, o se hace sensible, en la figura del anciano sacerdote, que es el que relata las historias. Su don consiste en:

La facultad de comprobar por nosotros mismos lo que hemos aceptado por autoridad y lo profesamos por fe. [...] La percepción es a veces tan intensa que el mundo espiritual se me muestra tan visible como lo que llamamos el mundo natural, pero se me muestran simultáneamente, como en el mismo plano. Depende de mí elegir cuál de los dos veo con más claridad³².

Y esta facultad, dice, no es algo diferente, por ejemplo, de la capacidad que tiene su interlocutor (el que escribe todo lo que el anciano relata) de disfrutar de la belleza, donde otros no la ven³³. A partir de aquí se explicarán situaciones que el anciano sacerdote, o alguna otra persona, ha vivido gracias a esa capacidad intuitiva devenida visión sensible.

Desde el punto de vista literario cabe decir que se trata del primer libro de madurez literaria de Robert Hugh Benson. El género en el que se podría adscribir sería el de los relatos fantásticos o de terror, si bien sus páginas no encierran pasajes tan escalofriantes como los de *A Mirror of Shalott*. Su tono es mucho más meloso y, sobre todo, más espiritual (por no decir místico) que terrorífico o fabulístico.

4. A Mirror of Shalott

El planteamiento de *A Mirror of Shalott* adquiere la forma de un simposio informal, una especie de *Decamerón* o *Canterbury Tales*. Un grupo de

³⁰ Cf. R.H. BENSON, *Confessions of a Convert*, Longmans, Green and Co., London 1913, 81-82.

³¹ Cf. C.C. MARTINDALE, *The Life of Monsignor Robert Hugh Benson, I*, o.c., 179.

³² R.H. BENSON, *The Light Invisible*, Pitman and sons, London 1906, 4.

³³ R.H. BENSON, *The Light Invisible*, o.c., 4-5: «Así pues, la forma de esta facultad que Dios ha tenido en bien otorgarme, de la misma manera que Él ha tenido en bien otorgarte el agudo poder de ver y disfrutar la belleza donde otros quizá no la ven».

sacerdotes de diferentes nacionalidades se encuentran en Roma. Después de sus actividades diarias disponen de un período de tiempo libre entre la cena y las oraciones de la noche. Para pasar ese rato, y a raíz de una discusión entre ellos sobre la existencia de los milagros, deciden que cada noche uno de ellos contará una historia. Deberá cumplir dos condiciones: que se narren hechos sobrenaturales y que hayan sido vividos en primera persona.

En una primera instancia, dado este planteamiento, cabría esperar que Benson, como sacerdote católico, hiciera hablar a sus personajes, tan clérigos como él, de modo aleccionador sobre milagros de santos u otras delicadezas piadosas, cual si desde el púlpito predicaran. Podría imaginarse uno, a mucho exagerar, que hablaran de algún exorcismo.

Pero el tono de la obra no se alinea en absoluto con este talante. En ella se habla de fantasmas, de presencias malignas, o incluso ausencias insoporables, de barcos fantasma... La riqueza de las historias es verdaderamente sorprendente, y algunas de ellas llegan a producir un auténtico escalofrío. No en vano, las historias de *A Mirror of Shalott* aparecen en numerosas colecciones de relatos fantásticos o de terror junto a los nada irrelevantes de Poe o Lovecraft, entre otros. Y es que este libro puede ser considerado un clásico del género de terror.

Para llegar a la intención de esta obra, conviene detenerse un segundo en el título. Debe su nombre a un poema escrito por Alfred Tennyson *The Lady of Shalott*. La dama protagonista del mismo vivía sola en un castillo en la isla de Shalott. Tenía prohibido mirar el mundo directamente, más allá de los muros, pero lo contemplaba a través de un espejo. *A Mirror of Shalott*, literalmente *Un espejo de Shalott*, pretende ser un lugar en el que el lector puede fijar los ojos, para ver ese mundo exterior que está más allá de los muros de la materialidad, es decir, de la percepción sensible. El objetivo del libro, por tanto, queda patente: mostrar el mundo espiritual. Uno por uno los miembros de este peculiar simposio de historias sobrenaturales o de terror van relatando sus experiencias, sus encuentros con lo sobrenatural.

Y solo queda que el lector se deje llevar por estas historias, muestrario de manifestaciones sobrenaturales. En resumen, este tipo de relatos escritos por un sacerdote puede causar sorpresa, pero, considerados en toda la amplitud de su obra, adquieren una importancia propedéutica para la fe. Y también pretenden espiritualizar la vida ordinaria del creyente.

No obstante todo lo dicho, el lector también merece disfrutar de este tipo de literatura por sus propios méritos literarios, que no son pocos.